

III Semana de Cuaresma (Año Par)

Lunes

Lc 4, 24-30

Como Elías y Eliseo, Jesús no ha sido enviado sólo a los judíos. Ante el rechazo de la gente de Nazaret, Jesús proclama la universalidad de su mensaje, como habían hecho ya los profetas. Elías y Eliseo habían sido enviados también a personas de más allá de las fronteras de su pueblo de Israel que tenían el corazón dispuesto a la conversión. Es su misión: hacer llegar la Buena Nueva a todos los pobres y desvalidos.

Las palabras de Jesús sobre las historias de Elías y de Eliseo, evocan la futura predicación de la salvación a los no judíos. Un día la salvación se ofrecerá no sólo a Israel, sino también a los paganos (Hech 13,46; 28,28). Naamán, el sirio, y la viuda de Sarepta, simbolizan las condiciones que permiten a un profeta manifestar el poder de la palabra de Dios. La fe que lleva al abandono confiado en Dios (2 Re 5,1-14: Naamán) y que nos hace capaces de arriesgar lo que somos y tenemos (1 Re 17,1-9: la viuda de Sarepta), es la fe que exige Jesús y que tantas veces lo ha hecho exclamar después de un milagro: "¡tu fe te ha salvado!".

Jesús sigue anunciando el evangelio del reino a través de sus discípulos, "hasta los últimos rincones de la tierra" (Hech 1,8). Muchos hombres y mujeres en el mundo entero, como en otro tiempo Naamán el sirio y la viuda de Sarepta, experimentarán la acción salvadora de Jesús y de su evangelio.

Al final es sólo el amor lo que cuenta, y éste es el contenido de la predicación de Jesús, la Buena Nueva del amor de Dios por todos, para suscitar en la persona humana, gracias a la fe, este mismo amor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)